

# HISTORIA DE LA IGLESIA: MOMENTOS CLAVE

## *Capítulo 16*

### San Juan Crisóstomo

¿Tienes un predicador favorito? ¿Hay alguno que realmente conecta contigo? ¿Es alguien que te reta y te inspira? ¿Has tenido la oportunidad de escuchar a alguien que parece tomar la escritura y explicarla de un modo que te ha impactado y cambiado en la forma de vivir día a día? En la historia de la iglesia, algunos predicadores durante diferentes períodos de tiempo han sobresalido como predicadores, ministros de la palabra de Dios que enseñaron e inspiraron a generaciones de creyentes. Uno de los más tempranos fue San Juan Crisóstomo.

Luego de pensar en tu predicador favorito, pregúntate, ¿Qué es lo que hace a un buen predicador? ¿Es su buena elocuencia? ¿Su punto de vista tan profundo? Quizá sea el entretenimiento y buen humor. ¡Seguramente no es meramente su ropa o apariencia física! ¿El predicador inspira, quizá como en una reunión de motivación? Quizá ya cuenta con una gran aceptación y la energía y el impulso que le acompañan son contagiosos.

Supongamos que los historiadores de la iglesia tienen razón – que San Juan Crisóstomo es de hecho uno de los predicadores más amados y exitosos en la historia de la iglesia. Aunque ya hemos considerado a los cuatro grandes “doctores” de la iglesia romana, no hemos hablado sobre quién consideraba la iglesia que eran los cuatro grandes doctores. De esos cuatro, San Juan Crisóstomo es uno de ellos. ¿Qué fue lo que convirtió a Crisóstomo a ser alguien tan reverenciado?

El 9 de febrero de 1977, el Jefe de los obispos, Vitali Borovoi, predicaba en la Catedral de la Epifanía “Elokhovo” en Moscú, en la cual predicaba un sermón sobre San Juan Crisóstomo que tituló “Fue un verdadero pastor”. Borovoi hablaba sobre la vida de Crisóstomo, dando un poco de detalle en el mensaje de Crisóstomo como predicador y acerca del poder de su predicación. Crisóstomo tenía sin duda un punto de vista profundo sobre las escrituras y una talentosa manera de transmitirlo. Sus sermones conectaban con la vida diaria y los problemas de la gente, ofreciéndoles dirección y ánimo con la palabra de Dios. Borovi señalaba en su sermón que más allá de su vida y fama como predicador, Crisóstomo también vivió una vida de verdadera preocupación por su gente y su iglesia. En este sentido Borovoi señaló que Crisóstomo fue “un verdadero pastor”. Crisóstomo no sólo exigía la santidad de los miembros de su iglesia, sino que daba un fuerte ejemplo con su propia vida.

Borovoi tiene razón en cuanto a que la vida añade fuerza a la misión. Esto era evidente con la profunda y genuina convicción que Crisóstomo tenía por su fe y la práctica que debía acompañarla. Eventualmente, Crisóstomo se involucró en el mundo de la política y el poder, pero nunca jugó el juego de la política. A la vista del mundo, esta fue su ruina definitiva, pero lo cierto es que Crisóstomo era el modelo de siervo de iglesia que “permanece leal a su misión espiritual hasta el final y que consideraría como traición el

tener cualquier asunto en la política y en el poder de este mundo”.<sup>1</sup>

Al estudiar a San Juan Crisóstomo, veremos primero algo de información biográfica. Luego nos enfocaremos en algunos sermones y en su contenido para darnos idea de qué era lo que hacía su predicación tan efectiva. En el proceso también veremos cómo después de 1600 años, Crisóstomo aún nos sigue hablando a través de sus mensajes.

## BIOGRAFÍA

¡Debemos de comenzar diciendo que “Juan Crisóstomo” no era el verdadero nombre de nuestro personaje! “Crisóstomo viene de dos palabras griegas (χρυσω and στομος) que significan, “con boca de oro”. ¡Fue el nombre que se le dio a Juan luego de su muerte por aquellos que amaban su predicación!

Juan nació en el 347 en Antioquía (lo que hoy es Siria). A sus padres les iba bastante bien y eran cristianos por fe. Su padre era un oficial de alto rango en el ejército que murió cuando Juan todavía era muy joven. Su madre lo crió en la fe cristiana y se encargó de que Juan tuviese una buena educación.

Juan fue alumno de un maestro pagano llamado Libanio. Libanio era el mejor maestro en Antioquía. Había estudiado en Atenas y estaba en cercana comunicación con al menos un emperador romano. Libanio enseñó a un buen número de cristianos importantes y destacados, incluyendo a Basilio, uno de los padres capadocios. Uno todavía puede leer y comprar obras de Libanio hoy día.

Bajo la enseñanza de Libanio, Juan estudió para ser abogado. Libanio se maravillaba con la elocuencia y las habilidades de Juan, pero el derecho no sería el destino último de Juan. Después de su bautismo a la edad de 23, Juan decidió dedicar su vida a la fe cristiana.<sup>2</sup> Fue ordenado como lector en la iglesia. Esto significaba que Juan no solamente leería la escritura, sino que también explicaba el significado de la lectura. Desde luego esto se hacía bajo la supervisión del obispo o presbítero local.

Juan comenzó a estudiar teología y cambió su vida urbana a una de monasterio, donde pasó seis años. Además del tiempo que pasó en el monasterio, Juan también pasó dos años en reclusión personal, viviendo en el desierto sólo a base de agua y pan. La salud de Juan se vio afectada por esta vida ascética y pronto se reunió con su comunidad.

En el año 380, luego de pasar 10 años como lector, Juan fue ordenado diácono a la edad de 33. Como diácono, Juan era responsable de una participación limitada en los servicios

---

<sup>1</sup>Hans Von Campenhausen, *The Fathers of the Greek Church*, (Pantheon 1955) at 129. 2

<sup>2</sup>Anterior a eso, Juan escribiría que había sido “atrapado por los deseos del mundo” (*De Sacerd.* I, 3), pero sus ejemplos muestran que los “pecados” estaban lejos de ser notorios conforme a los estándares de hoy. Juan estaba preocupado por sus antiguos deseos por alimentos sustanciosos y su asistencia al teatro.

de adoración. Sus principales funciones eran ayudar al obispo y presbíteros hacerse cargo de los huérfanos, los pobres, los enfermos y los ancianos, así como de otras personas en necesidad.

En el 386, a la edad de 39, a Juan se le ordenó como sacerdote. Durante los siguientes diez años, Juan predicó en Antioquía. Sus sermones eran tan poderosos que las notas caligráficas de los sermones permitían que se transcribieran. Hoy día aún tenemos muchos de esos sermones disponibles.

Como sacerdote en Antioquía, Juan era extraordinario no sólo en sus sermones, sino también en su forma de vivir. Por ejemplo, el emperador en ese momento era Teodosio (recuerda la lección de la semana pasada). Mucha gente en Antioquía se amotinó contra Teodosio y la subida de impuestos. En el proceso, los revoltosos destruyeron y mutilaron varias estatuas de Teodosio y su familia. El emperador, entonces, mandó castigar la ciudad. Este fue el mismo emperador que permitió que su general matara 6,000 personas en Tesalónica a causa de su rebelión. Anticipándose a la venganza del emperador, muchos cristianos y otras personas que no estaban directamente involucradas se fueron de la ciudad, pero Juan no lo hizo. En cambio, durante la pascua del 387, Juan predicó una serie de sermones específicamente orientados a mover a la gente al arrepentimiento y a cambiar sus caminos. Juan también trabajó duro para ayudar a los pobres y a aquellos cuyas condiciones carecían de justicia social. La gente de Antioquía respondió. Entre los sermones y el trabajo diario en las calles, un buen número de paganos se arrepintieron y se acercaron a la fe. El emperador fue conmovido y modificó sus planes de castigo.

La reputación de Juan creció por toda la mitad oriental del imperio romano. Los dones y habilidades que ponía en sus sermones, acompañados del respeto y apreciación de sus escuchas eventualmente le llevaron a Juan –en contra de su voluntad– a un mundo de política de estado y de iglesia. Constantinopla aún era el centro del gobierno. En el 398, al abrirse una vacante para el obispado en Constantinopla, Juan fue elegido como nuevo Obispo. Sin duda fue el obispado más importante en el imperio romano de oriente. Fue considerado por muchos en el imperio de oriente como el equivalente al obispado de Roma en occidente.

Juan no escogió ni tampoco quería dejar Antioquía. Era feliz predicando donde los creyentes “por primera vez fueron llamados cristianos” (Hechos 11:26), algo que frecuentemente mencionaba en sus sermones. Antioquía fue uno de los centros de enseñanza y teología cristiana más importantes. La opción de trabajo para Juan era como sacerdote ahí, y no como obispo de toda la iglesia. Aún así, las cosas en Constantinopla se desarrollaron de tal forma que finalmente cambiaron el curso de la vida de Juan así como de la iglesia.

En el 397, Nectario, el entonces obispo de Constantinopla, murió. La corte y la intriga de la iglesia comenzaron un riguroso proceso de maniobras políticas para asegurar la posición de una u otra forma. Un hombre llamado Eutropio era el favorito del joven y débil emperador Arcadio. A Eutropio le preocupaba que el influyente cargo del obispado cayera en manos de Teófilo, el poderoso obispo de Alejandría. Así que, Eutropio decidió que el próximo obispo de Constantinopla sería alguien sin lealtad alguna a ningún

partido, que estuviese fuera de la política, que fuese respetado y poderoso como hombre de Dios, y que no fuera promotor en la iglesia o el estado. ¡Eutropio decidió que Juan era el hombre indicado!

Colocar a Juan en tal posición requería ciertas maniobras astutas por parte de Eutropio. En primer lugar, no diría nada acerca de su verdadera intención antes del voto decisivo. Esto significaba que no debía decir nada, ni siquiera a Juan. Cuando los obispos se juntaron para tomar una decisión sobre el nuevo puesto de obispado, Eutropio envió secretamente a tropas del gobierno para que trajesen a Juan a la capital. Sin saber por qué se le convocaba, Juan se subió al carro y fue rápidamente a Constantinopla.

Una vez que llegó, fue llevado a la habitación y el voto se hizo a favor. En contra de su voluntad, ¡Juan fue nombrado el obispo de Constantinopla!

Para este momento, el Obispo de Constantinopla tenía mucho trabajo. Estaba a cargo de una iglesia de mucho dinero, y gobernaba en la ciudad donde el emperador y su familia vivían. El obispo ofrecía y atendía banquetes lujosos con comida extraordinaria. Los ropajes que vestía el obispo reflejaban su “alto llamado” de su oficio así como la riqueza de su posición. La iglesia contaba con decoración extremadamente costosa así como vajilla extravagante para los servicios. La iglesia era controlada por la riqueza de la ciudad, y tal como la historia lo señala, el obispo atendía a sus deseos de riqueza.

A esto llegaría Juan, el monje ascético convertido en sacerdote, que pronto sería llamado Crisóstomo. ¡El agua y el aceite mezclaban mejor que esto!

Pero Juan no se valdría de los privilegios de su oficio para obtener el mejor trato posible, siendo el segundo después del emperador mismo y de su familia. Juan no atendería ni mucho menos serviría esos banquetes extravagantes como lo hizo su predecesor. Así mismo instruyó a sus sacerdotes para que tampoco lo hicieran. En su lugar, Juan hizo que los sacerdotes salieran y sirvieran a las iglesias locales y regionales sin remuneración alguna. Vestía ropas sencillas como reflejo de su vida ascética y daba su dinero a los pobres. No sólo eso, Juan tomó las costosas vajillas y decoraciones de las iglesias y las vendió, dando el dinero a los pobres, construyendo hospitales y orfanatos y ayudando a los ancianos y viudas. Juan predicaba regularmente de la limosna, no con el fin de acumular dinero para el tesoro de la iglesia, sino con la finalidad de darlo a los pobres. En otras palabras, les decía a los miembros adinerados de su iglesia que deberían estar ayudando a toda la gente pobre que se encontraban. Es por ello que Dios les concedía tal riqueza.

Este estilo de vida y estos sermones hicieron muy popular a Juan entre la gente común y los pobres. Sus servicios y sermones eran los más asistidos en toda la ciudad. Sin embargo, Juan no era tan popular entre los sacerdotes y la gente de poder. De hecho, algunos elementos de la iglesia (particularmente el Patriarca de Alejandría) actuaron con la emperatriz Elia Eudoxia (esposa de Arcadio, el hijo de 17 años que sucedió a su padre Teodosio en el trono) para quitar a Juan de su oficio y exiliarlo de Constantinopla. El pueblo, sin embargo, no se enteraría. Protestaron e hicieron tal escándalo que Juan fue traído de vuelta, aunque sólo durante seis meses. El regreso de Juan se caracterizó por un

sermón que comenzó y finalizó con la proclamación, “Gloria a nuestro Dios por todo. Por todo lo que fue bueno y todo lo que fue malo, gloria a nuestro Dios”. Sin embargo, aquellos molestos con Juan no se habían dado por vencidos. Seis meses después, otra oportunidad se presentó para su destierro.

¿Qué había hecho Juan para molestar así a la emperatriz y que procurara tanto su remoción? Tal parecía que algunos de los sermones de Juan se interpretaban como dirigidos a la emperatriz. Uno de los que pareció llegar al límite y ser la gota que derramó el vaso fue el sermón acerca de Jezabel. Parece que algunos (“algunos” incluyendo a la emperatriz misma) tuvieron la impresión de que Juan orientaba una parte de su mensaje a la emperatriz, equiparando sus acciones a aquellas de Jezabel.

El destierro de Juan fue a la zona del Cáucaso en Armenia. Hoy día esta región se encuentra al norte de Turquía e Irán y al sur de Rusia y Georgia. El exilio fue una marcha forzada que finalmente resultó ser demasiado dura para la frágil salud de Juan. Sin medicamento ni descanso, Juan fue forzado a caminar en medio del frío y de la lluvia. En la víspera de su muerte, con mucha fiebre, Juan fue forzado a caminar 8 kilómetros al pueblo de Comana. La pequeña iglesia de ahí lo recibió cálidamente, pero a la mañana siguiente, los soldados lo obligaron a continuar su marcha. Luego de caminar otros 8 kilómetros, colapsó. Juan fue llevado de regreso a Comana y se hicieron los últimos ritos y la comunión. Los informes señalan que Juan se persignó una última vez y con su último aliento, proferir, “Gloria a nuestro Dios por todo”. Treinta años después, el apoyo a Juan era aún tan fuerte en Constantinopla que sus huesos fueron tomados de su lugar de enterramiento en el exilio y regresados a la ciudad y a la iglesia donde predicó.

Juan medía tan sólo 1.55m, pero la sobra que dejó sobre la iglesia fue muy grande. Influenció a predicadores, pastores, y a la iglesia durante siglos. Sus sermones fueron especialmente fuertes; de ahí que, su apodo después de su muerte fuera “con boca de oro”, o en griego, “Crisóstomo”.

## SERMONES

Una de las razones por las cuales los sermones de Juan eran tan sólidos era por su discernimiento de las escrituras. Juan no predicaba simplemente “sobre un tema”. Más bien, sus sermones estaban siempre basados en la escritura. Juan predicaba casi diario; era su llamado y su gozo. Le decía a su congregación, “no puedo dejar pasar un día sin alimentarles con los *tesoros de las Escrituras*”.

Cuando Juan predicaba, había varios taquígrafos tomando nota de su sermón. Frecuentemente se le aplaudía en aceptación a las palabras que hablaba. Como lo dijo Von Campenhausen, “el encanto, frescura y naturalidad de su discurso era inmediatamente atractivo. Su aspecto era simple y acogedor. Su voz no era fuerte, y constantemente le faltaba la salud. Pero predicar era una necesidad vital para él. Así

como la congregación ansiaba escuchar, así él ansiaba predicar”.<sup>3</sup>

Tenemos series de sermones de Juan que abarcan casi todos los libros del Nuevo Testamento y varios del Antiguo Testamento. Sirve al propósito de este estudio el revisar algunos de estos sermones.

Juan se preocupaba por cada palabra al leer la escritura. Para Juan, cada palabra tenía un propósito y era digna de reflexión. Por ejemplo, en su sermón de Hechos 1, Juan estudia cuidadosamente cada palabra a fin de dar el significado completo a su público. Si ponemos la mira en Hechos 1:6-8, leemos lo siguiente:

*6 Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?7 Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;8 pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.*

En este pasaje, Juan señala que Jesús respondió de manera diferente cuando se le preguntó antes de su crucifixión. Cuando a Jesús se le preguntó lo mismo anteriormente, el respondió, “Nadie sabe ni el día ni la hora, ni aún los ángeles que están en el cielo, ni aún el Hijo, sino sólo el Padre” (Mr. 13:32). Sin embargo, al momento de la pregunta en Hechos, Jesús omitió añadir que el Hijo no conoce la hora. Juan observa que Jesús estaba poniendo énfasis en los apóstoles, lo que sabían y lo que tenían que saber. El sermón de Juan resalta que el hecho de que Jesús no diera la respuesta completa como cuando hizo anteriormente en su ministerio, indica que les estaba dando a entender a sus discípulos que hay otras cosas que debían aprender, y no enfocarse en la hora en que el reino vendría. Para tal fin, el Espíritu Santo vendría para que ellos fuesen testigos de Jesús. Ese era el asunto más importante.

Juan les explica a sus escuchas que los apóstoles estaban en necesidad de que el Espíritu los instruyera primero. Juan decía, “En efecto, a mi me parece que no tenían una noción clara de la naturaleza del reino; pues el Espíritu aún no les había instruido”.<sup>4</sup>

Para Juan, los apóstoles tenían que preocuparse por “otras cosas”, tales como:

1. “Hay un Hijo de Dios”
2. “Dios tiene un Hijo equivalente a él en dignidad”
3. “Habrá una resurrección”

---

<sup>3</sup>Von Campenhausen at 133-134.

<sup>4</sup>Homily II sobre Los Hechos de los Apóstoles, Volúmen XI de la Librería de Eerdman sobre los Padres Niceanos y Post-Niceanos.

4. “Cuando Jesús ascendió, se sentó a la diestra de Dios, y lo que es aún más asombroso, esa Carne está sentada en el cielo y es adorada por ángeles, y vendrá de nuevo”.
5. “Lo que se llevará a cabo en el juicio...Que los judíos serán expulsados y en su lugar vendrían los gentiles”.

Juan lo explica muy claro, “¿Qué es más importante, saber que una persona reinará o saber cuándo lo hará?”

Ultimadamente, el propósito de la predicación de Juan nunca fue meramente exponer la escritura por el bien de la misma. Juan predicó en un tiempo en el que muchos eran cristianos solamente de nombre. Él tenía dos propósitos al predicar: “la confirmación de la fe de sus escuchas y la corrección de sus vidas”.<sup>5</sup> Sus sermones tenían estos efectos. Se nos dice que, “ningún otro orador ha levantado más entusiasmo o ejercido completamente tal dominio sobre su audiencia. Con frecuencia le interrumpían con gritos de admiración, aplausos y lágrimas de arrepentimiento”.<sup>6</sup> ¡Es sorprendente cuando un buen discernimiento de la escritura se combina con una enseñanza práctica bien orientada y presentada de una forma fácil de entender!

Con más de 600 sermones de Juan aún disponibles, es difícil escoger porciones con fines ilustrativos. Con todo, hay uno que se destaca en la historia como el más “utilizado” por Juan Crisóstomo. Un cierto domingo de pascua, Juan predicó un sermón que ha dejado un tremendo impacto sobre la iglesia. Incluso hoy día, el sermón de Juan se lee en iglesias ortodoxas del este como parte de la celebración de la pascua cada año. En lugar de comentar acerca del sermón, ¡tomaremos el tiempo para leerlo y que el mismo sirva de comentario!

*Si es que hay aquí gente devota y amante de Dios, dejemos que disfruten este bello y radiante festival. Si hay siervos prudentes, que entren alegremente en el gozo del Señor. Aquel que esté cansado de ayunar, disfrute ahora su recompensa. Quien quiera que haya trabajado desde la hora primera, reciba ahora su justa liquidación. Si alguno ha llegado después de la hora tercera, celebre agradecidamente. Si alguno llegó después de la sexta, que no se preocupe, no se ha perdido de nada. Si alguno ha llegado tarde hasta la novena, que pase al frente, no se considere perdido. Si alguno de ustedes ha llegado hasta la hora once, no se angustie por llegar tarde.*

*El Maestro es clemente, Él acepta a los últimos tal como a los primeros; Él da*

---

<sup>5</sup>St. John Chrysostom: Baptismal Instructions, Ancient Christian Writer Series, Paulist Press, p. 5.

<sup>6</sup>*Id.*

*descanso a aquellos de las once así como a aquellos que han trabajado desde la primera. Él es indulgente con los últimos en tanto se ocupa de los primeros. A una da, al otro le brinda libremente; Él acepta la labor y da bienvenida al esfuerzo; rinde homenaje a la acción, pero elogia la intención. Así que, todos ustedes, entren en el gozo de nuestro Señor: en primer y segundo lugar, compartan la generosidad. Ricos y pobres por igual, celebren juntos. Sobrios u omisos, honrad al día. Aquellos que hayan ayunado y aquellos que no, regocijad hoy. La mesa está llena, comed todos con esplendidez. El becerro ha sido engordado; que nadie se quede con hambre. Saboread todos el banquete de la fe; disfrutad las riquezas de Su bondad. Que nadie lamente la pobreza, pues el reino es visto como universal. Que nadie se lamente por los pecados; el perdón ha resplandecido de la tumba. Que nadie le tema a la muerte; la muerte del Salvador nos ha librado de ella. En tanto que su cautiverio lo reprimió. Se despojó del Hades al descender a el; se enfureció cuando probó su carne. Previendo esto, Isaías proclama: “El Hades se enfureció cuando se encontró Contigo allí abajo.” **Se enfureció** porque fue abolido. **Se enfureció** porque fue burlado. **Se enfureció** porque fue inmolado. **Se enfureció** porque fue encadenado. Recibió un cuerpo y se encontró con Dios. Tomó la tierra y se encontró cara a cara con el cielo. Tomó lo que yo vi y cayó por lo que no era posible ver. Muerte, ¿dónde está tu aguijón? Hades, ¿dónde está tu victoria? **Cristo ha resucitado** y tú has sido derrotado. **Cristo ha resucitado** y los demonios han caído. **Cristo ha resucitado** y los ángeles se regocijan. **Cristo ha resucitado** y la vida domina. **Cristo ha resucitado** y no hay un muerto que quede en la tumba. Pues Cristo, habiendo resucitado de los muertos, se ha convertido en las primicias de aquellos que durmieron. A Él sea la gloria y el dominio, por siempre. Amén.*

¡Verdaderamente, Amén!

Von Campenhausen cree que los sermones de Crisóstomo “son probablemente los únicos de toda la antigüedad griega que al menos en parte todavía son confiables como sermones cristianos. Reflejan algo de la vida auténtica del Nuevo Testamento, tan sólo porque son

tan éticos, tan simples y tan claros”.<sup>7</sup> ¡Creo que tiene razón!

Además de sus muchos sermones, también tenemos un número de cartas de Juan. En el tiempo en que el escribir cartas era un arte, Juan lo encontró también como una línea de salvamento, especialmente durante su tiempo en el exilio. Juan también escribió algunos tratados sobre temas que versan desde el consolar a los enfermos mentales hasta ministrar a las jóvenes viudas.

## PARA CASA

Antes de presentar nuestros puntos para casa, haríamos bien en seguir uno de los puntos que señaló Juan en uno de sus sermones acerca de Mateo (Homilía V). Juan le dijo a sus escuchas, “Escucho a muchos decir, ‘Mientras estamos aquí (en la iglesia) estamos asombrados, pero cuando salimos, nos convertimos de nuevo en hombres alterados, y la llama del entusiasmo se apaga’ ¿Entonces, qué se puede hacer para que esto no suceda?” Juan les preguntaba qué podrían hacer para que la convicción y apreciación a Dios que viene de la adoración en el culto no se pierda fácilmente una vez que regresen a casa. En otras palabras, ¿cómo puede la presencia de Dios ser permanente en sus vidas en lugar de que sea cosa de los domingos en la iglesia?

La respuesta de Juan fue que al retirarse de la iglesia, no volver inmediatamente a los quehaceres de la vida y del mundo. En su lugar, instó a sus oyentes a juntarse con su familia y hablar del servicio y del sermón. Luego vendría el tiempo de volver a las actividades del día. Esta era una forma de reforzar el mensaje. Juan decía que al hacerlo de otra forma, la gente estaba simplemente sacando agua con una cubeta llena de hoyos. ¡Finalmente no sería tan útil!

Como parte de los puntos para casa, tomemos y discutamos varios asuntos bíblicos que surgieron en esta lección:

1. “Gloria a nuestro Dios por todo. Por todo lo que ha sido bueno y por lo que ha sido malo, gloria a nuestro Dios”. O bien, en palabras de Malaquías, “Mi nombre será grande entre las naciones, desde la salida hasta la puesta del sol. En todo lugar...” (Mal. 1:11)
2. “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” ¡Gracias a Dios por los buenos predicadores!
3. Sé como un Bereano (Hch. 17:10-15). Pablo les predicó durante su segundo viaje misionero. Los Bereanos estaban primero dispuestos a recibir la Palabra de Dios –

---

<sup>7</sup>Von Campenhausen at 144.

¡querían aprender! Pero mejor aún, examinaron las escrituras del Antiguo Testamento para ver si concordaba con lo que les estaba siendo predicado. Finalmente, cuando Pablo se fue, continuaron creciendo. Estas son grandes características de la fe cristiana –no importa quién esté predicando, ¡siempre podemos aprender!